

# EL AMIGO DEL OBRERO

Organo de los Círculos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) . . . . . \$ 0.20  
En campaña (semestres adelantados) . . . . . 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN

CALLE MINAS NÚM. 240

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquia de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzalón 173.

Rogamos á nuestros suscriptores se dirijan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 22 DE OCTUBRE DE 1890

LA CALUMNIA

Nuestra sociedad ha presenciado una vez más el espectáculo del escándalo, de la calumnia contra respetables congregaciones, escándalos estampados en la prensa diaria, calumnias ofrecidas como manjar sabroso á la voracidad de las pasiones de la turba.

Sin una prueba, sin una presunción siquiera aceptable, un diario, *La Tribuna Popular*, ha pretendido con reticencias, enlodar una meritaria congregación religiosa, que no ha cometido más delito que proteger á la niñez desvalida, abrir talleres á los pobres, sustituirse al hogar en el que ha entrado la miseria, por el hogar cristiano lleno de saludables enseñanzas y de generosos estímulos.

Abismos pensar la facilidad, el placer con que esos diarios que se llaman directores de la opinión pública, tratan de of. scar; sorprenden la ingratitud de esas gentes para con los bienhechores de la humanidad hasta el punto que parecen quisiéran quitarle la razón á José de Maistre cuando observaba con relación á las austeridades religiosas, que el mismo vicio hacía burla de ellas, no puede resistirse á rendirles el debido homenaje.

Hay por ventura, preguntaba, aun entre los libertinos, quien haya reputado más dichosa á la cortesana que duerme en mullido lecho, que á la austera Carmelita que está en vela y ruega por nosotros á aquella misma hora?

Si esa pregunta se dirigiera á ciertos directores de opinión pública acaso la respuesta fuera distinta á la que dan la generalidad de las gentes que respaldan la moral, ensalzan la virtud y censuran el vicio; tales el afán de deprimir todo y de colocarlo todo al mismo nivel.

El Amigo del Obrero, por su parte presenta sus felicitaciones á la benemérita Congregación Salesiana por haber sido calumniada torpemente; la contabilida que Dics lleva es más estricta que la de los hombres y no hay, más allá, delito sin castigo, ni merecimiento sin recompensa.

Entre los merecimientos que puede en adelante presentar esa Congregación está el haber amparado la miseria, enseñado á los pobres, consolado los afligidos para recoger las amarguras de la dureza, los sinsabores de la ingratitud.

El arte de dar

—Catalina... Catalina... Qué estupidez de sirvienta... He tocado tres veces... pierdo la paciencia Catalina!

La puerta se abre y Catalina aparece toda sofocada.

—La señora me llama?

—Te burlas de mí; me obligarás á despardierte.

—Yo estaba arriba cuando usted llamó...

—Cállate! Para castigarte, dejaré para la semana próxima el regalo que tenía la intención de hacerlo. ¿Han llegado mis pobres?

—Sí, señora. Esperan en el corredor desde hace mucho tiempo. La señora ordenó que vieran á las ocho y son cerca de las doce.

—Bastará. Volved dentro de un cuarto de hora... Y decir que hace cerca de dos meses que mi marido me tiene con la curiosidad de la historia de un pobre sacerdote que afeitaban gratis; cuando le recordé su promesa, siempre la misma respuesta: "Tu no comprenderas todavía esa historia"; pero yo no soy tan bestial. Quién era entonces ese sacerdote?... mi curiosidad se exaspera; imposible dars con esa historia que seguro se encuentra en algún libro de su biblioteca; he corrido inútilmente más de cincuenta volúmenes tan pesados para leer los unos como los otros. ¿Por qué se hacia afeitar gratis ese sacerdote? Daría gustosa cincuenta pesos por saberlo!

—Catalina Catalina!

—Señora?

—Hazentras mis pobres; pero, sobretodo, sacudeles bien, cepilla los oídos suavemente, échales un poco de agua Cologna sobre la ropa y fijatá sus pies están bien cubiertos como los he encontrado, porque son tan sucios! Y después hazles entrar uno por uno.

La señora de Boucor dirigió una rápida mirada de estupor en su magnífico espejo, sobre su molesta y colorada cara, arregló sobre su frente unas mechas rojas cuyas formas heredaron por cierto muy graciosas y se dejó caer sobre un gran sillón, terciando á su derecha una mesa cargada de paquetes, grandes y chicos, de formas diversas; cartas bajo sobre, quedas pilas de monedas.

—Es tan dulce hacer la caridad! exclamó, poñiendo apurada sus manos dentro de unos viejos guantes de hilo, sin duda para evitar todo contacto demasiado directo con los miserables.

La puerta se abrió despacio; una flaca y pálida muchacha se arreció en ella; un belo dormía en sus brazos y un chiquitín, que podía cincuenta años, se arrastraba de los pobres polleras escondiéndose entre sus pliegues.

—Acércale dijo con voz ronca la sonora Boncor. Tus polleras están bastante sucias!

—Es cierto, balbució la muchacha; no tuve tiempo de lavarlas y después...

—Y después qué?

—No tenemos ni un vinten para comprar jabón.

—Catalina! Catalina... más pronto mujer, si te parece. Dale un pedazo de jabón á esta indecente. Y tú, si no te presentas con otro traje, la próxima vez no te daré nada. Aquí tienes un bonete para el chico, una pañuelita para ti, cinco pesos para tu madre y confites para tu hermanito.

—Oh! gracias señora!

—No te acerques tanto á mí, debes estar llena de bichos; adios!

La voz de la señora Boncor despidió al chico que se puso á llorar con todas sus fuerzas.

—Qué gente! Catalina, lléválos fuera. Pronto, más pronto, mujer, si te pareces!

Entró en seguida una mujer vestida de negro, cubierta la cara con un velo.

—Ah! es usted la pobre vergonzante! Os doy veinte pesos; es bastante. Por lo menos, no desperdices este dinero. Me han dicho que la semana pasada, fuisteis al cementerio á colocar un ramo de violetas sobre la tumba de vuestro hijo, cuyo entierro pagué; ese es un gasto inútil. (La pobre madre lanzó un sollozo). He apartado esto traje: os será fácil arreglar el talla para que os venga bien... tiene flores rosadas sobre la tela, pero cuando uno está en la miseria no es necesario seguir la moda. Es casi un crimen daros esto, puede aun servirme para la mañana... Catalina! Catalina! No te pareces que puse lo que aun usar este traje?

—Ya lo creo, señora.

—No, lo darf porque es necesario ser caritativa, toma mujer, lléválo, y sobre todo no vengas hasta do aquí quince días!

Y la mujer enlutada se retiró después de haber levantado su velo para besar el guante de la señora Boncor, sobre el cual cayó una lágrima.

Llegó su turno á un recordato de quince años: buena figura de cachetes colorados, que entró con la boca llena, teniendo en la mano un enorme pedazo de pan.

—Linda figura de mendigo exclamó al verla, la amable bienhechora. ¿Cómo están por tu casa?

—No muy bien, mi buena señora.

—Te ruego no tomes tanta confianza conmigo. Y tu padre?

—Mi bue... Señora, su pierna no está bien aún, de modo que no puedo salir á barrer las calles todas las mañanas como sería su obligación.

—Y tu madre?

—Siempre en la cama tosiendo, y nuestra habitación es muy fría.

—Ya me lo has dicho la última vez. Tu hermana mayor siempre haragana?

—Oh! qué esperanzas señora! Ella es quien cura á papá, á mamá, al viejo abuelito que no se puede dar vueltas sola en la cama; ha remendado mis calcetines esta mañana...

—Calle, el indecente y malcriado!

—Dispense, señora, yo no sé cuál es la palabra más apropiada para nombrar esa pieza.

—En fin á todo eso, veo que vives cómodamente. Cómo pasas tu tiempo? Sin duda vagando por las calles, con los pillos de tu edad?

—Qué esperanzas, señora! Cuando no estoy ocupado en los mandados y en cuidar á mi hermanita, recojo por las calles...

—Qué recoges?

—No me atrevería jamás á decirlo á una gran señora como usted, dije el muchacho batiendo la voz.

Vencida por ese cumplimiento imprevisto, la señora Boncor se dignó sonreír: dime lo que recoges, querido, dije con un tono más dulce.

—Basta de caballo, señora, que me pegan á diez centésimos el canasto.

—Oh infame! y te atreves á presentarte en mi casa! Sal en seguidal Catalina! Mi casa está apesadumbrada, es necesario deshacer.

Asumido, nuesta i-regordato, que no vela ya, te apresuró á ganar la puerta y Catalina cumpliendo la orden de su señora, repuesta de su primera emoción, lo seguía para darle cinco pesos, un chaleco de franela y un paquete de orzazos para su mún enfermera.

—Calle, el indecente y malcriado!

—Dispense, señora, yo no sé cuál es la palabra más apropiada para nombrar esa pieza.

—En fin á todo eso, veo que vives cómodamente. Cómo pasas tu tiempo? Sin duda vagando por las calles, con los pillos de tu edad?

—Qué esperanzas, señora! Cuando no estoy ocupado en los mandados y en cuidar á mi hermanita, recojo por las calles...

—Qué recoges?

—No me atrevería jamás á decirlo á una gran señora como usted, dije el muchacho batiendo la voz.

—Basta de caballo, señora, que me pegan á diez centésimos el canasto.

—Oh infame! y te atreves á presentarte en mi casa! Sal en seguidal Catalina! Mi casa está apesadumbrada, es necesario deshacer.

Asumido, nuesta i-regordato, que no vela ya,

te apresuró á ganar la puerta y Catalina cumpliendo la orden de su señora, repuesta de su primera emoción, lo seguía para darle cinco pesos, un chaleco de franela y un paquete de orzazos para su mún enfermera.

—Calle, el indecente y malcriado!

—Dispense, señora, yo no sé cuál es la palabra más apropiada para nombrar esa pieza.

—En fin á todo eso, veo que vives cómodamente. Cómo pasas tu tiempo? Sin duda vagando por las calles, con los pillos de tu edad?

—Qué esperanzas, señora! Cuando no estoy ocupado en los mandados y en cuidar á mi hermanita, recojo por las calles...

—Qué recoges?

—No me atrevería jamás á decirlo á una gran señora como usted, dije el muchacho batiendo la voz.

—Basta de caballo, señora, que me pegan á diez centésimos el canasto.

—Oh infame! y te atreves á presentarte en mi casa! Sal en seguidal Catalina! Mi casa está apesadumbrada, es necesario deshacer.

Asumido, nuesta i-regordato, que no vela ya,

te apresuró á ganar la puerta y Catalina cumpliendo la orden de su señora, repuesta de su primera emoción, lo seguía para darle cinco pesos, un chaleco de franela y un paquete de orzazos para su mún enfermera.

—Calle, el indecente y malcriado!

—Dispense, señora, yo no sé cuál es la palabra más apropiada para nombrar esa pieza.

—En fin á todo eso, veo que vives cómodamente. Cómo pasas tu tiempo? Sin duda vagando por las calles, con los pillos de tu edad?

—Qué esperanzas, señora! Cuando no estoy ocupado en los mandados y en cuidar á mi hermanita, recojo por las calles...

—Qué recoges?

—No me atrevería jamás á decirlo á una gran señora como usted, dije el muchacho batiendo la voz.

—Basta de caballo, señora, que me pegan á diez centésimos el canasto.

—Oh infame! y te atreves á presentarte en mi casa! Sal en seguidal Catalina! Mi casa está apesadumbrada, es necesario deshacer.

Asumido, nuesta i-regordato, que no vela ya,

te apresuró á ganar la puerta y Catalina cumpliendo la orden de su señora, repuesta de su primera emoción, lo seguía para darle cinco pesos, un chaleco de franela y un paquete de orzazos para su mún enfermera.

—Calle, el indecente y malcriado!

—Dispense, señora, yo no sé cuál es la palabra más apropiada para nombrar esa pieza.

—En fin á todo eso, veo que vives cómodamente. Cómo pasas tu tiempo? Sin duda vagando por las calles, con los pillos de tu edad?

—Qué esperanzas, señora! Cuando no estoy ocupado en los mandados y en cuidar á mi hermanita, recojo por las calles...

—Qué recoges?

—No me atrevería jamás á decirlo á una gran señora como usted, dije el muchacho batiendo la voz.

—Basta de caballo, señora, que me pegan á diez centésimos el canasto.

—Oh infame! y te atreves á presentarte en mi casa! Sal en seguidal Catalina! Mi casa está apesadumbrada, es necesario deshacer.

Asumido, nuesta i-regordato, que no vela ya,

te apresuró á ganar la puerta y Catalina cumpliendo la orden de su señora, repuesta de su primera emoción, lo seguía para darle cinco pesos, un chaleco de franela y un paquete de orzazos para su mún enfermera.

—Calle, el indecente y malcriado!

—Dispense, señora, yo no sé cuál es la palabra más apropiada para nombrar esa pieza.

"Del César", lo respondieron.—"Pues del dios lo que es de dios lo que es de dios, y al César lo que es del César."

Admirable respuesta que confundió la prensión de los fariseos y que resolvió para siempre una cuestión bien delicada y trascendental.

Así quedaron constituidas desdresas de pateras que miran al cielo, y otras que no levantan de la tierra la vista; unas que nos conducen a la eterna salvación y otras que unifican la felicidad temporal.

En esta división se han suavizado la libertad y civilización de los pueblos cristianos; ó mejor dicho, sólo los católicos, porque en los países protestantes y cismáticos, el César se arroja la potestad divina.

## GEORIAS DEL TRABAJO

Para Fábrica de Tintas, Uruguay

Fu Enrique natural de Bolonia. La pobrada de sus padres le enseñó a cultivar las letras, pero su ardiente apetito a leer, pero no lo impidió aprender de los más primarios los arte de la escritura ni formar su alma en la escuela del Amor divino, que es la gran ciencia del cristianismo, y para la cual no son necesarias letras, ni riquezas, bastando solamente una voluntad decidida a despreciar todo lo perecedero.

Amenazó Enrique en su cieno de los Santos, alejando considerablemente en la edad, hacia los cincuenta años, sus huesos cristianos, abarcables a los herejes, perecibles que lo devoraban.

Algunos días a su competente, se despidió con una virtuosa doncella, no sin haber antes mostrado su compromiso a guardar virginidad perpetua, tratándose solamente como hermano.

Así vivieron efectivamente, siendo un débil trastorno de la pobre y dichosísima Familia de Nazaret.

Tal debía ser el triste de sus virtudes, tal la lucidez con que defendía la doctrina católica sin más que el calor del ceticismo, que los herejes, no podían soportarla, abarcables a los herejes, perecibles que lo devoraban.

Y tanto llegó este peregrino santo,

Jueves 19 y Viernes 20

El señor Monseñor presidente de la Junta Eclesiástica, convocó al obispo al señor Presidente de la República con un pliego de su autoridad que le exigea la presentación de la Declaración de Paysandú, levantando pocas días después de la acción que se desarrolló en aquella plaza.

—El doctor Pablo de María ha aceptado el puesto de Rector de la Universidad para que fuese elegido por el gobierno entre los miembros de la junta elegida por la Sala de Doctores.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

—La Junta aceptó el informe de la Comisión sobre la propuesta Calducho que solicita la tracción eléctrica para las fuentes de la ciudad.

—El Poder Ejecutivo pidió mensaje al Congreso para nombrar presidente del Banco de la República al señor Alfonso Sarlo.

—El doctor Palomino ha desistido de su intención de solicitar la renuncia de su cargo.

—Hasta el momento, el cargo de secretario de Estado ha recaído en el señor Arturo L. Martínez.

</div

